

terraneos y un gran brasero de bronce, conservaban aquella temperatura tibia (*tepida*), que dió nombre á la habitacion.

Al salir de la estufa ó baño caliente, los pompeyanos se mojaban la cabeza en un inmenso receptáculo preparado al efecto, de donde salia al efecto un tubo de bronce, existente aun, un chorro de agua tibia que en la temperatura de la estancia debía parecer fria. Otros mas resueltos se lanzaban al agua helada

del frigidario, de donde salian, segun ellos, mas ágiles y mas fuertes. Despues de haberlos enjugado el *Tractor* con el *Strigilo*, volvian al Tepidario, donde les quitaban el vello, les daban fricciones, y untaban con pomadas perfumadas.

Para estudiar la casa antigua, atravesemos oblicuamente la calle de las Thermas, y lleguemos á la habitacion del Edil Pansa (tal es á lo menos el propietario designado por la comun opinion). Esta casa



Descubrimiento de panes cocidos hace 1800 años en el horno de un panadero.

no es la mas ostentosa de Pompeya; pero sí la mas regular, la menos complicada, la mas completa. Asi es que todos los guias la enseñan como la casa modelo. Eso mismo haremos nosotros. ¿En qué se diferenciaba la habitacion de un pompeyano, de una pequeña fonda ó de un pabellon moderno? En mil y mil detalles que se descubren paso á paso; pero sobre todo en uno, y es que está vuelta hácia dentro, y como recogida en sí misma. No es decir precisamente que fuese como se ha dicho estraña á la calle y que no le presentase sino una gran pared, una especie de mampara elevada.

Habiéndose derribado los pisos superiores de las casas de Pompeya, mal podemos asegurar que no

tuviesen ventanas abiertas hácia la via pública. Ya hemos visto que habia *maeniana* (balcones al aire), desde donde las hermosas de la localidad podian mirar á los transeuntes. Pero lo cierto es que el piso bajo, las habitaciones mas dignas y mas habitables, agrupaban sus piezas alrededor de los dos patios interiores, y volvian la espalda á la calle. Estos dos patios se abren uno despues de otro, y comparativamente á la profundidad de la casa, el desarrollo de la fachada era escaso.

Los patios llevaban el nombre de átrio y de peristilo. Puede decirse que el átrio era la parte pública, y el peristilo la particular de la habitacion; el primero pertenecia á la sociedad, el segundo á la familia.

Se llegaba de la calle al átrio por un pasadizo estrecho, el *Prothyrum*, que abria sobre la acera una puerta de dos hojas. Las puertas se han abrasado; pero por las pinturas que han quedado puede uno figurarse que eran de madera de encina, de tableros delgados, adornados con clavos dorados, y estaban provistas de un anillo que servia para moverlas, te-

niendo en la parte superior una ventanilla por donde penetraba la luz en el corredor. Las puertas se abrian para dentro, y se cerraban por un cerrojo vertical que se introducía en el suelo.

El *Atrium* no era un patio propiamente dicho, sino una gran sala, con su techo, en cuyo centro habia una claraboya cuadrada; así el aire y la luz se



El Tepidarium en las Thermas.

esparcian libremente en esta gran pieza, y la lluvia escurria de los cuatro rebordes del techo en canalizos que comunicaban con un receptáculo de mármol, llamado el *impluvium*, que los enviaba á una cisterna cuya embocadura se ve aun.

No quedan en el *Atrium* de la casa de Pansa, mas que el receptáculo y las paredes divisorias que indicaban las diversas habitaciones del piso bajo. La primera que se ve es una habitacion bastante capaz, en el fondo, entre una pieza y un corredor: y luego aparecen ocho gabinetes laterales. De los ocho, los seis primeros, tres á derecha, y tres á izquierda, eran alcobas ó dormitorios, *cubicula*. Lo que mas asombra, es su pequeñez. No habia mas espacio que para la cama, con frecuencia marcado por un

pavimento un poco elevado de ladrillos en que se estendia el colchon ó las pieles de carnero. Con frecuencia tambien los catres eran de bronce ó de madera, muy semejantes á los nuestros. Estos *cubiculos* recibian el aire y la luz de la puerta que los pompeyanos dejaban probablemente abierta en el verano.

Despues de los *cubiculos* se encontraban lateralmente las *alæ*, las alas, donde el señor de la casa recibia por las mañanas sus visitas, sus amigos, clientes y parásitos. Estos salones debian de ser ricos, enlucidos con mármoles y rodeados de lujosos escaños ó divanes. La gran habitacion del fondo era el *Tablinum* que separaba, ó mejor dicho enlazaba los dos patios y conducia por dos escalones al peristilo. En este *Tablinum*, salon de respeto, se conservaban los

archivos de familia, y se colocaban en fila las imágenes y retratos de los antepasados, *imagines majorum*, coloreadas de cera, y ensalzadas con magníficas inscripciones.

A la izquierda del *Tablinum* estaba la biblioteca, donde se han encontrado volúmenes, desgraciadamente casi destruidos; á la derecha del *Tablinum* se veían las *fauces*, estrecho corredor que conducía al peristilo.

El peristilo era verdaderamente un patio ó jardín rodeado de columnas formando un pórtico y adornado en algunas casas con balaustradas ó parapetos, donde se colocaban tiestos con flores, algunas veces floreros de mármol, y en una casa de Pompeya (la de Polibio) una estufa de cristales.

Al fondo se abre el *œcus*, la sala mas vasta: en seguida un saloncito. A la sala derecha del peristilo, en su último término, está el *Triclinium*. La palabra significa triple lecho: en efecto, tres lechos en semicírculo amueblaban esta pieza que servía de comedor.

A la derecha del peristilo, en primer término, había un corredor que llegaba á una puerta de escape que daba á una callejuela: este era el *Porticum* por donde el amo de la casa se evadía de las visitas importunas que llenaban el *Atrium*.

La parte izquierda del peristilo estaba ocupada por tres dormitorios y por la cocina, que se ocultaba en el fondo y á la izquierda del *œcus*. Esta cocina, como mayoría de las demás, conserva sus hornos intactos, y contenía aun cenizas y hasta carbon cuando su descubrimiento, sin contar los utensilios de barro y de bronce. Un gabinete próximo servía de repostería: se ha encontrado allí una gran mesa, y sobre un banco varias jarras con aceite en fila.

No hemos hecho mas que bosquejar á grandes rasgos la casa. Si ahora queremos amueblarla, iremos al museo de Nápoles que la ha despojado. En contraremos en la colección de bronce bastantes camas para los *cubiculos*, bastantes escaños esculpidos, mesas, consolas, vasos preciosos para el *œcus*, el *exedro* y las alas, bastantes lámparas que colgar, suficientes candelabros que poner en el suelo en los salones. Estended tapices sobre los preciosos pavimentos de mosaico y aun sobre esa sencilla mezcla de cal y ladrillo molido (*opus signinum*) que cubría con una sólida corteza los suelos de las habitaciones de confianza.

Repongamos ante todo los cielos rasos y los techos: despues las puertas y las cortinas; restauremos por último, así en las paredes de las casas mas humildes como en los mas soberbios muros de Pompeya, las brillantes pinturas con sus animados y vivos colores destruidos ahora. ¡Cuánta luz y cuánta alegría! ¡Cómo se animan esos colores vivos resplandeciendo

al sol que desde el radiante firmamento desciende á torrentes sobre el peristilo y el átrio! Pero eso no basta: ¡evoquemos los muertos! ¡venid, jóvenes pompeyanos del primer siglo! Pansa, Paratus, vuestras mujeres, vuestros hijos, vuestros esclavos; el *ostiaris* que guardaba la puerta, el *atriensis* que guardaba el átrio, el *scoparius* armado de su escoba de abedul, los *cubicularii* que eran los ayudas de cámara, el pedagogo esclavo, como los demás; pero dueño absoluto de la biblioteca donde acaso él solo comprende los secretos de los papyrus.

Corramos á la cocina: veámosla cómo fue. El *carinarium* provisto de garfios y clavos para los comestibles pende del techo. Los hornos están provistos de cacerolas y calderas cinceladas; grandes garrafas de bronce, de lujosas abrazaderas descansan en el suelo; los muros cubiertos de tersos utensilios, cucharas de largos mangos encorvados en forma de cigüeña, sartenes, el asador con sus cadenillas, las parrillas, los moldes para pastas y para pescados (*formella*), que no era lo menos curioso, el *apalare*, la *trua*, cucharas planas agujereadas para freir los huevos ó para espumar líquidos; en fin, los embudos, los coladores, el *colum vinarium*, sobre el que se ponía una capa de nieve para que el vino en las copas estuviera fresco, tantos objetos preciosos conservados por el Vesubio, y que muestran hasta dónde llegaban el arte y la elegancia entre los romanos de las antiguas épocas.

## V.

La casa de Pansa era grande; pero poco decorada. Otras hay que se enseñan con preferencia al viajero. —Las indicaremos sumariamente á manera de inventario y de catálogo.

La casa de Fauno.—Hermosos mosaicos.—Obras maestras de bronce.—El Fauno bailando; hablaremos de él mas tarde.—Además del átrio y del peristilo, un tercer patio, el *axyste*, rodeado de cuarenta y cuatro columnas que se repetían en el piso superior.—Allí se han encontrado tesoros innumerables. El propietario era un mercader de vino.

La casa del *Questor* ó de Cástor y Polux.—Robustos cofres de madera muy gruesa y muy dura, remachados de cobre, y adornados de arabescos, tal vez caja de fondos públicos, que el *Questor* vigilaba en su propia casa.—*Atrio* Corintio.—Hermosos cuadros.—(La Bacante, la Medea, las Nióbides, etc.)—Rico desarrollo de los dos patios.—

La casa del Poeta.—Pinturas homéricas.—Mosaicos célebres.—(El perro del umbral con la inscripción.—*Cave canem*). El *Coregio* haciendo repetir una canción. (Todo esto está en el museo).

La casa de Salustio.—Hermoso grupo de bronce (Hércules persiguiendo á una cierva) en el museo de

Palermo.—Bonito relieve de estuco en una alcoba.—Tres camas de ladrillos en el *Triclinium*.—Venereum modesto y decente.—Se ve allí un Acteon sorprendiendo á Diana en el baño. Este *venereum*, contenía una alcoba, un triclinium y un larario, es decir, el nicho de mármol donde se veneraba al dios de la casa.

Casa de Marco Lucrecio.—Muy curiosa.—Peristilo formando un estrado lleno de bugerías, que se ha tenido el tacto de dejar. Miniatura de una fuente.—Diminuta gradería, canal idem, diminutivo de Piscina. Animalitos de bronce, estatuillas de todas clases, Baco y Bacantes, Faunos y Sátiros, de los cuales uno que levanta el brazo por sobre su cabeza es delicioso; otro en forma de *hermés*, tiene un cabrito en los brazos; la cabra que quiere coger á su hijo, levanta sus patas delanteras como para saltar sobre el raptor;—todo esto forma un bonito museo de juguetes, un reflejo del escaparate antiguo. Véase tambien el Adonis en casa de Adonis, el sagrario, capilla de familia, en la casa de las columnas de mosaicos, los animales monteses, adornando la casa de la caza; véanse en particular las nuevas exploraciones, donde las pinturas conservan todo su brillo. Pero estas habitaciones se prestan mas á la observacion material que á la descripcion. Por otra parte estas casas han sido despojadas. Indicaremos en tal habitacion una bonita pintura, un rico mosaico: ireis á buscarle á su lugar, y no le encontrareis: está en el museo de Nápoles; y si no está en el museo, no está en ninguna parte. El tiempo, el aire, el sol los han destruido. Los que dan el inventario de dichas casas preparan á los lectores tristes decepciones. El único medio de formarse una idea del arte en Pompeya, es agrupar en la imaginacion los monumentos é irlos á visitar al museo de Nápoles, y no examinarlos uno por uno; así se reorganiza una pequeña Pompeya artística que vamos á tratar de recorrer.

Pompeya tenía dos foros, y aun tres. El tercero era un mercado; el primero que conocemos ya era una plaza pública; el otro que vamos á visitar, una especie de acrópolis cerrada como la de Atenas, y situada en el punto mas alto de la ciudad. Desde un banco situado aun al extremo de este foro, se descubre el valle del Sarno, las sombrías montañas que lo cierran, el laboreado terreno de la campiña; las verdes copas de las encinas, despues la costa muellemente reclinada donde serpenteaba el Stabies, las pintorescas alturas de Sorrento, el azul enérgico del mar, el trasparente azul de los cielos, la infinita limpieza de los horizontes lejanos, la claridad, el color antiguo. Los que no han visto este espectáculo en su localidad natural, no pueden formarse idea completa de estos monumentos, siempre sin colorido propio bajo otro sol.

En esta luz se destacaba el acrópolis de Pompeya, el forum triangular:—Ocho columnas jónicas decoraban su entrada y sostenían un elegante pórtico, de donde se apartaban formando ángulo agudo dos esbeltas columnatas, rematadas todavía por la arquitectura, que sostenía de un modo tan ligero. El terrado ó azotea que daba á la campiña y al mar, marcaba el tercer lado del triángulo, en medio del cual se levantaban algunos altares, la ustrina, donde se quemaban los cadáveres, un templete redondo cubriendo un pozo sagrado, el templo griego, en fin, dominándolo todo desde su basamento, y destacando en el espacio sus columnas aisladas. Este terraplen apoyado en fuertes sillares y lleno de monumentos de un gusto esquisito, era la página mas conservada y mas correcta de Pompeya. Por desgracia el estuco, aquí como en todas partes, habia revocado la piedra. Las columnas estaban pintadas. Ni una fachada de mármol limpio, el blanco en el azul... interrumpía el cielo.

## VI.

## EL ARTE.

Las casas ribas.—El foro triangular y los templos.—La arquitectura pompeyana; su mérito y sus defectos.—Los artistas.—Las pinturas: figuras, paisajes, funámbulos, bailarinas, centauros, los dioses, los héroes.—Los mosaicos.—Las estatuas.—La platería.—El cristal cincelado.—El arte y la vida.

Pocos datos nos presentan los demás templos sobre la arquitectura. Ya conocemos los de el *Forum*. El de la Fortuna, muy deteriorado, debia parecerse al de Júpiter. Elevado por Marco Tulio, pariente putativo de Ciceron, no nos ha dejado mas que estatuas medianas é inscripciones llenas de faltas, demostrándonos que los sacerdotes de la localidad, poco ciceronianos, no sabían su lengua. El templo de Esculapio y su altar, ha conservado un gallardo capitel, corintio si se quiere, donde las hojas de col reemplazando á las de acanto, envuelven una cabeza de Neptuno. El templo de Isis, en pie aun, es mas curioso que bello, indica que esta diosa egipcia era reverenciada en Pompeya (1); pero nada nos enseña sobre el arte antiguo. Se entra de lado por un estrecho corredor

(1) Una inscripcion mal interpretada de la puerta de Nola, habia hecho creer un instante que la importacion de este culto singular se remontaba á la fundacion de la pequeña ciudad; pero se sabe que fue introducido por Sylla en la sociedad romana. Isis era la Naturaleza, patrona de los pompeyanos, que la veneraban igualmente en la Venus Física. Esta religion misteriosa, simbólica, llena de secretos ocultos al pueblo; estas diosas de cabezas de perro, de lobo, de buey, de gavilán, el dios Ajo, el dios Cebolla, el dios Pera, todo lo que cuenta Apuleyo de este culto degenerado, además de los documentos proporcionados por las exploraciones, los hisopos encontra-

en el recinto sagrado. El templo está á la derecha rodeado de columnas; un nicho abovedado y abierto bajo el altar, servia de escondite á los sacerdotes segun los novelistas; por desgracia la puerta del nicho salta á la vista de los espectadores, lo que demuestra lo imposible de esta superchería. Sin razon se agravia á los oráculos paganos. Detrás de aquella, otro nicho contenia una estatua de Baco, que tal vez se-

ria el mismo dios que Osiris. Un purgatorio destinado á las purificaciones y á las abluciones, y descendiendo á un receptáculo subterráneo, ocupaba un ángulo del patio. Delante de este purgatorio se levantaba un altar, sobre el que se han hallado restos de sacrificios. Isis fue, pues, la única divinidad invocada en los momentos de la erupcion. Su estatua pintada tenia la cruz cogida en una mano, el sistro



Peristilo de la casa de los cuestores en Pompeya.

en la otra, y caian sus cabellos sobre sus hombros en largos anillos muy finos, y cuidadosamente rizados.

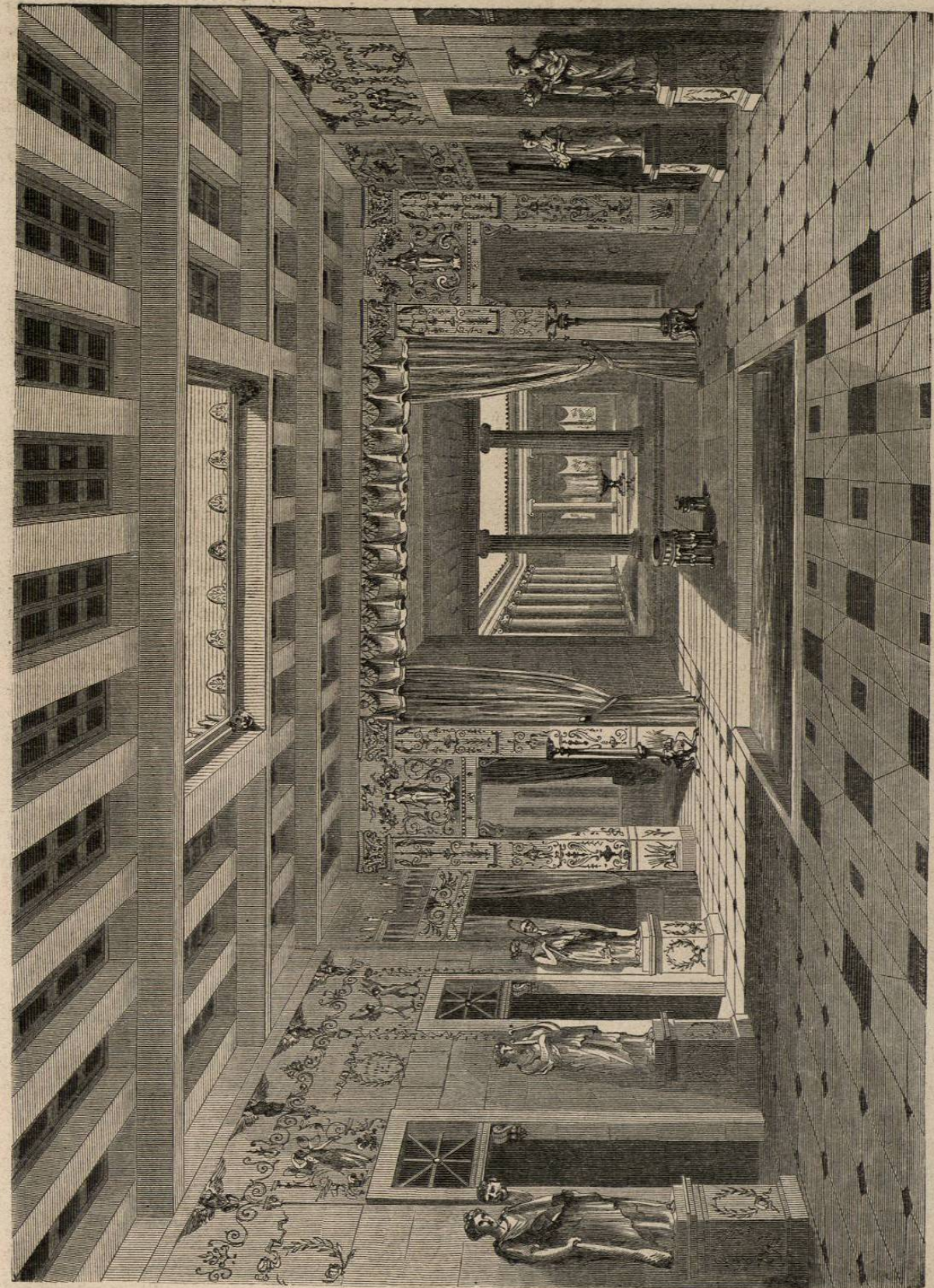
Hé aquí todo lo que los templos dan de sí: artísticamente es poco. Los demás monumentos no son mucho mas ricos en datos sobre la arquitectura antigua. Nos enseñan, no obstante, que los materiales que se empleaban eran particularmente la lava, la

dos, las vasijas, los cuchillos, los trípodes, los címbalos, los sistros, todo esto merece la pena de estudiarse.

Sobre la puerta del templo una estraña inscripcion anunciaba que Numerio Popidio, hijo de Numerio, habia restaurado á sus espensas el templo de Isis, derribado por un terremoto, y que en recompensa de su liberalidad, los *decuriones* le habian admitido en su colegio gratuitamente á la edad de seis años. Los anticuarios, algunos á lo menos, encontrando este dato fabuloso por la edad, han leído sesenta años en vez de seis, olvidando que existian antes dos clases de *decuriones*, los *ornamentarios*, y los *praetectorios*, los de honor, y los de oficio. Los primeros podian ser agregados al Senado en recompensa de los servicios prestados por sus padres, una inscripcion encontrada en *Misena* confirma el hecho. (Véanse las Memorias de la Academia Ercolanese, año de 1833).

tobas, los ladrillos perfectamente preparados, teniendo mas superficie y menos espesor que los nuestros, el piperino, la piedra de Sarno, á que el tiempo da gran consistencia, algunas veces el travertino, aun el mármol en el ornato, y en fin, la argamasa ó mortero romano, célebre por su solidez, aunque menos perfecto que en Roma, y el estuco, cuya pulimentada y unida costra, reviste la ciudad entera, como de un manto abigarrado.

Pero estos edificios nada nuevo nos dicen; aquí no hay estilo pompéyico ni artistas de la localidad de nombre conocido, ni originalidad en el gusto ó en la moda; en cambio hay un eclecticismo fácil, adoptando todas las formas y denunciando la decadencia ó la esterilidad de la época. Recordemos que la ciudad estaba en reconstruccion cuando fue construida: sus pésimas restauraciones indican cierta inclinacion á ese lujo barato que en nuestra época ha reemplazado al arte. El estuco adorna y desfigura todo; la esencia se ve verificada á la apariencia, la elegancia á esa fastuosa avaricia que se da un falso aire de profusion. En muchos lugares las estrías están eco-



Vista interior de la casa de Pansa, restaurada en Pompeya.

nomizadas por varitas en la parte inferior de las columnas.

La pintura sustituye, siempre que se puede, á la escultura. Los capiteles afectan caprichosas formas,